

PADRE EDUARDO GHIOTTO CUARTO ABAD DEL NIÑO DIOS

No desearía que estas pocas líneas fueran algo formal o protocolar. Al contrario, pretenden ser sincero reflejo de la confianza y la satisfacción de nuestras comunidades monásticas ante la elección y bendición del P. EDUARDO GHIOTTO como Abad de la comunidad hermana del Niño Dios.

Todos sabemos que en estos años no es cosa fácil asumir la responsabilidad de orientar y conducir una comunidad. En todas partes surgen interrogantes e inquietudes, que al fin de cuentas son signo de vitalidad y que nos impiden aburguesarnos en nuestras posiciones.

Pero afortunadamente estamos llegando a un momento en que somos conscientes de que todos esos interrogantes e inquietudes, de una manera u otra, nos son comunes. Comienza a vivirse una participación también a nivel intermonasterial, de aspiraciones y deseos. Y este hecho es muy positivo. ¡Al conocer más profundamente a nuestras comunidades hermanas, con asombro como ante un espejo, nos reconocemos a otros mismos!

Lentamente, pero con firmeza, vamos saliendo de un aislamiento estéril y negativo para volvernos hacia los otros y mostrarnos como somos: con nuestras limitaciones; y también con nuestras virtudes. Esto lógicamente nos va enriqueciendo, matiza nuestros conceptos, amplía nuestra mirada y, con un suspiro de alivio, nos damos cuenta de que somos hermanos en una misma vocación. Ojalá que en este nuevo año que se inicia el Señor nos abra más los ojos y nos enseñe a escuchar mejor...

Hay algo que falta mucho hoy en día, y que no podemos perder como cristianos y como monjes: la alegría. Que esa atmósfera de alegría que da la esperanza confiada y que hemos sentido el 8 de diciembre de 1969 en Niño Dios, se mantenga y acreciente en el P. Eduardo y su comunidad, y que así trascienda en los que en mayor o menor grado la necesitamos.

*Pedro Eugenio Alurralde osb
Presidente de la Conferencia de
Comunidades Monásticas del Cono Sur*